

# 14 Mujeres Hermanos Menonitas en Misión

Doug Heidebrecht (compilador)

Las historias de las mujeres Hermanos Menonitas en la misión son ricas y variadas. Estas historias se refieren a personas que no solo escucharon el llamado de Dios, sino que respondieron, dispuestas a servir a pesar del tremendo sacrificio y las dificultades. Las siguientes historias fueron publicadas originalmente en la serie *Perfiles de la Fe Menonita* y se usan con permiso de la Comisión Histórica de Hermanos Menonitas. Observa a [www.mbhistory.org](http://www.mbhistory.org) por la colección completa de *Perfiles de Fe Menonita*.

## Estados Unidos de América

### Magdalena Hergert Becker (1878-1938)

(por *Luetta Reimer*)<sup>1</sup>

A través de la noche oscura, dos figuras se dirigieron hacia la casa. El hombre llevaba una linterna poco delante de la mujer, que cargaba un pequeño bulto, un niño indígena americano gravemente enfermo. Después de tres días de cuidado paciente y cariñoso, el niño murió en los brazos de la “madre” de la reserva, Magdalena Becker.



Doug Heidebrecht (M.Div., Seminario Bíblico Hermanos Menonitas, Ph.D., Universidad de Gales) sirvió como Director del Centro de Estudios de Hermanos Menonitas en Winnipeg y como instructor en estudios bíblicos y teológicos en el Colegio de Bethany en Hepburn, Saskatchewan. Actualmente está trabajando en el sur de Asia en el desarrollo del liderazgo. Doug es también el Líder del Equipo Regional para MB Mission en Asia del Sur.



**Magdalena Becker, primera fila, centro,  
A.J. Becker, fila de atrás, segundo a la izquierda**

Los preparativos comenzaron inmediatamente para el entierro del niño. El marido de Magdalena, Abraham Jacob (A. J.) Becker, fue a su taller para construir un pequeño ataúd de madera. Magdalena preparó el cuerpo para el entierro. Juntos acolcharon el ataúd, cubriéndolo con una suave tela blanca. Magdalena trabajó muy noche, embelleciendo la caja con un borde de franja. Mientras trabajaba, escuchaba el lamento tradicional de los indígenas americanos, un lamento que expresaba la profundidad de su dolor. Magdalena trató de consolarlos, asegurándoles del amor de Dios. Algunos creyeron en Jesús, pero muchos encontraron difícil renunciar a sus temores tradicionales de la muerte.

La familia del niño lloró mientras los Becker les contó de la vida eterna, y lloraron de nuevo al ver el cuerpo. Finalmente, el tiempo para las lágrimas había pasado. Como era su costumbre, cada miembro de la familia inmediata secó las lágrimas de otro. Cada uno se volvió instantáneamente silencioso, y los adoloridos se trasladaron al cementerio. Cuando el ataúd fue bajado a la tumba, varias de las mujeres se quitaron sus hermosos rebozos, cubriendo la caja con ellos. Esta costumbre era una muestra de amor y respeto por los muertos.

Las mujeres de la reserva estaban dispuestas a sacrificar para honrar a los muertos, pero Magdalena Becker dio sacrificialmente para ayudar a los vivos. Magdalena y A. J. habían llegado a la Misión de Post Oak en 1902. Este primer “campo de misión extranjero” de los Hermanos Menonitas, aunque ubicado en Oklahoma, se inició en 1896 cuando Henry y Elizabeth Kohfeld se trasladaron a la estación de Post Oak. Durante sus treinta y siete años en Post Oak, Magdalena participó en más de seiscientos funerales. Ella enseñó primeros auxilios, higiene,

costura y cocina a las mujeres indígenas americanas. Durante veintiocho años también sirvió como Matrona de Campo para el Servicio Indio del gobierno de los Estados Unidos, aclarando posesión de tierra, manteniendo registros de asignaciones gubernamentales, negociando contratos de alquiler y distribuyendo cheques gubernamentales. Como agente del gobierno, se le permitió promover prácticas cristianas porque el gobierno pensaba que contribuiría a la americanización de los pueblos indígenas.

Pero Magdalena nunca perdió de vista su primer llamado: compartir el mensaje de la salvación. El desánimo apareció frecuentemente. Desde el establecimiento de la misión en 1894 hasta 1907, ningún indígena había elegido identificarse abiertamente como cristiano.

Cada año los Comanche de la reserva acamparon en Pesenadama, o “Pueblo Podrido”, durante un mes, para recibir pagos del gobierno. Los Beckers empacaron sus provisiones y los siguieron, armando una carpa para reuniones del evangelio. Desafortunadamente, el interés era bajo, y no hubo respuesta a la llamada de Cristo.

Magdalena extrañó a los tres hijos pequeños que había dejado en Post Oak; estaba física y emocionalmente agotada. Un día dejó de intentar contenerse y se fue al bosque cerca del campamento para llorar. “¿Por qué lloras?”, preguntó Wi-e-puh, una mujer curiosa que la había seguido en silencio. Sorprendida por la pregunta, Magdalena habló desde su corazón. “No me importaría cómo sufrimos, pero su pueblo indio pisa a mi Dios; no quieren ser salvos”.

El salmista dice que “el que salga llorando, llevando semilla para sembrar, regresará con cantos de alegría, llevando gavillas con él” (Salmo 126:6). Magdalena sin duda conocía el versículo, pero probablemente no esperaba el cumplimiento dramático de la promesa de Dios esa noche.

Fue una simple reunión en la tienda, y A. J. Becker compartió la historia de Cristo tan claramente que un niño lo podría entender. Magdalena estaba sentada al frente orando en silencio, pidiendo evidencia del poder de Dios. Cuando el público fue invitado a presentarse para la oración, Magdalena fue sorprendida por el gran grupo que se arrodilló cerca del altar. Una o dos personas aceptaron a Cristo y fueron bautizados, y esto continuó cada día desde esa tarde hasta el final del campamento. La promesa de Dios se había cumplido. ¡Una Iglesia de Hermanos Menonitas Comanche había nacido!

En 1938, cuando Magdalena Becker se enfermó, un grupo de Comanches mantuvo una vigilia constante en los terrenos del hospital. Después de su muerte, los periódicos locales informaron que más de 1,200 personas asistieron a los servicios en su honor. La inscripción en la piedra conmemorativa de Magdalena Becker es una hermosa y precisa descripción de su vida:

*Quien en todo momento y todo lugar  
dio de su fuerza para ayudar al débil,  
dio su simpatía a los que sufrían,  
su sustancia a los pobres,  
y su corazón a Dios.*

## India

### Katharina Schellenberg (1879-1945)

(por Neoma Jantz)<sup>2</sup>

La doctora Katharina Schellenberg miró desamparadamente. ¿Dónde podrían encontrar espacio para otro paciente? Pero el musulmán que había traído a su esposa gravemente enferma al hospital de los Hermanos Menonitas en Shamshabad era persistente. “Si no se recupera bajo su cuidado, deja que muera bajo su cuidado.” Se quedó.

La confianza en la médica no fue una sorpresa: la pequeña extranjera ya había pasado veinte años en la India, cuidando a los enfermos de todas las castas y realizando maravillas médicas. La mujer enferma probablemente notó que la primera persona en levantarse por la mañana para revisarla era la doctora, y fue la última en hacer las rondas por la noche. Probablemente, la paciente no se dio cuenta de lo inusual que era que una mujer médica había sido enviada al extranjero por una pequeña denominación tan temprano como 1907.

Katharina Schellenberg nació en el pequeño pueblo de Tiegerweide en el sur de Rusia. Cuando era una niña pequeña fue desplazada cuando su familia se mudó a Norteamérica. Katharina tenía solo catorce años cuando su madre murió y tuvo que asumir el cuidado de tres hermanos y tres hermanas. Su padre, el anciano Abraham Schellenberg, más que cualquier otra figura, formó la iglesia de los Hermanos Menonitas durante sus primeras décadas en Norteamérica. El mundo del anciano era grande. Residió en Kansas, mantuvo contacto con los menonitas en Rusia y preparó una nueva generación que ocuparía puestos de misión en todo el mundo.

A la edad de diecinueve, Katharina hizo su primer compromiso con Cristo y se unió a la Iglesia de Hermanos Menonitas de Buhler (Kansas). Cuando era joven trabajó en un orfanato y luego en dos hospitales. Cuando se ofreció como voluntaria para misiones, se le aconsejó que tomara un curso médico homeopático de cuatro años. Completó el curso antes de irse a la India en 1907. En la víspera de su partida comentó a un amigo que “una mujer que va sola al campo extranjero debe estar muy segura”.

Fue esa seguridad la que la sustentó en circunstancias muy difíciles. Katharina trabajó como la única médica estadounidense en el territorio misionero de los



**Dr. Schellenberg en la izquierda con un paciente.  
Fotografía del Centro de Estudios HM, Fresno.**

Hermanos Menonitas de la India desde 1907 hasta su muerte en 1945. Durante esos treintaiocho años solo regresó a los Estados Unidos por tiempo extendido dos veces, en 1914 y 1923. Durante los primeros veinte años trabajó en varios lugares, demostrando a los indios que se podía confiar en los medicamentos. La tarea no fue fácil. En 1917 le escribió a su padre que “los problemas son tan graves que uno apenas puede soportarlo, y uno no sabe dónde va a terminar. ¡Pero Dios ve y sabe todo, y Él puede cambiar las cosas!”

La construcción en 1928 de un hospital en Shamshabad, le dio un hogar más permanente. Durante el primer año en que se abrió el hospital, 8,519 pacientes fueron tratados. Ellos vinieron con todo tipo de enfermedades, algunos habiendo esperado demasiado tiempo para ser ayudados. A menudo ella trabajaba una semana de siete días, haciendo lo que podía con equipo y medicamentos limitados.

Dado que muchas enfermedades estaban relacionadas con malas condiciones de vida o de higiene, la médica insistió en la importancia del agua limpia y las aguas residuales adecuadas. Había que negociar muchas diferencias culturales con respecto a la dieta, los medicamentos y los métodos de atención de salud. Quizá sus pacientes más agradecidos fueron las mujeres musulmanas que no serían vistas por un hombre, pero ahora podrían ser atendidas por una mujer.

La preocupación del Dr. Schellenberg incluía las necesidades emocionales y religiosas de sus pacientes y su personal. Cada mañana en el hospital iniciaba con un tiempo devocional para todos en la instalación. El domingo por la tarde, la médica tocaba su autoarpa y cantaba con los pacientes. Ella hacía reuniones semanales con compañeros de trabajo y les instruyó en temas mucho más allá de la medicina.

Junto a todo su trabajo médico, la Dra. Schellenberg cuidaba a niños que no tenían hogar, supervisaba una residencia para niñas durante cinco años, mantuvo un

buen jardín de frutas y flores, crio pollos, pavos y vacas lecheras y cultivó plantas. Ella explicó que estas diversiones eran como unas vacaciones y por lo tanto no necesitaba el viaje de descanso anual a las colinas que era costumbre para muchos misioneros.

El 1 de enero de 1945, de repente y sin previo aviso, su trabajo terminó. John L. Lohrenz, quien presidió su servicio conmemorativo escribió que “nunca he estado en un funeral donde ha habido tanto llanto... Hubo muchos sollozos y lamentos. Hombres fuertes... que habían sido ayudados a través de su ministerio lloraban como niños”.

La inscripción en la piedra conmemorativa en el cementerio de St. George en Hyderabad, India, refleja exactamente la vida de Katharina Schellenberg:

*Vivió para Cristo  
Sirvió a otros  
Se sacrificó*

## China

### Paulina Foote (1891-1968)

*(por Valerie Rempel)*<sup>3</sup>

Cuando Paulina Foote fue invitada por la Junta de Misiones Extranjeras de Hermanos Menonitas para servir como maestra misionera en China, aceptó la asignación como confirmación de su propio sentido del llamado de Dios a servir en una tierra extranjera. Durante el verano de 1922, reunió sus pertenencias y se dispuso a despedirse de familiares y amigos en Oklahoma. Estaba ansiosa por irse, pero no estaba segura de lo que Dios la estaba llamando a hacer. Su iglesia se preparaba para poner una gran tienda para un servicio de ordenación y festividades de despedida, pero ¿qué significaría para ella ser ordenada como ministra del evangelio?



**Paulina Foote**

Paulina recordó aquellos días en su autobiografía, *La Mano de Dios Sobre mis Diecinueve Años en China*. Ella escribió:

“La idea de una ordenación me perturbaba. Las mujeres en nuestra conferencia no predicán. ¿Por qué habría de ser ordenada si no podía anunciar el Evangelio a los que no lo habían oído? A las mujeres se les

permitía contar el Evangelio a mujeres y a niños. ¿Y si los hombres vinieran a mis reuniones de mujeres y niños? ¿Debo dejar de proclamar el mensaje del Evangelio? ¿No tenían los hombres el derecho de oír la Palabra de Dios? La iglesia había pedido al pastor Jacob Reimer de Bessie, Oklahoma, y al anciano Johann Foth de la Iglesia de Ebenfeld... cerca de Hillsboro, Kansas, para officiar en mi ordenación. Ambos fueron considerados como los más conservadores de toda la conferencia. Qué sorpresa para mí cuando al anciano Foth en su sermón en la ordenación probó con pasajes de la Escritura que las mujeres deben predicar. Habló de María Magdalena, quien había seguido a Cristo hasta la cruz, quien tomó nota del lugar donde fue sepultado mientras los discípulos lo abandonaron. Incluso Pedro le había negado. Ella fue la primera de los seguidores de Cristo que estuvo en la tumba en la mañana de la resurrección. Ella fue la primera en contar la historia más grande de todas las historias de que Cristo se había levantado de entre los muertos. Cristo mismo le ordenó llevar la noticia a los discípulos, a los hombres, y a Pedro, quien le había fallado. Mi problema con la ordenación se resolvió. Mi experiencia posterior probó que esto era del Señor”.

Paulina Foote pasó diecinueve años en China predicando las buenas nuevas de la resurrección. Durante los primeros años trabajó principalmente como maestra para los niños misioneros, pero eso cambió cuando muchos de los misioneros se vieron obligados a abandonar su trabajo. La situación política en esos años era a menudo difícil. Cuando los misioneros se enfrentaron a oposición de las fuerzas comunistas en 1927, Paulina fue una de las tres Hermanos Menonitas que se quedaron en China cuando otros misioneros fueron evacuados. Incluso después de que los otros misioneros regresaron, Paulina continuó su trabajo con el pueblo chino. Paulina estudió mucho para aprender el difícil idioma mandarín para que pudiera enseñar y predicar con más eficacia. Incluso adoptó el vestido chino para que la gente no se distrajera con su ropa occidental. Mientras viajaba de aldea en aldea para dirigir reuniones, a menudo montaba en carritos o se sentaba encima de una carretilla grande que sostenía sus provisiones y su colchón. Cuando Paulina y sus compañeras, a menudo una mujer bíblica local o una evangelista, llegaban a un pueblo, pedían a los niños que avisaran a sus padres que iba a haber una reunión. Entonces comenzaban a cantar. Hombres, mujeres y niños se reunían para escucharlas contar las buenas nuevas de Jesús. Paulina les hacía preguntas después de su mensaje para asegurarse de que entendían lo que estaba diciendo. Muchas personas se convirtieron en estas reuniones y muchas iglesias pequeñas fueron comenzadas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los misioneros quedaron atrapados en la confusión entre los ejércitos japonés y chino que se oponían. Muchos de ellos fueron puestos en campos de detención. Paulina evadió la captura y durante muchos meses ayudó a administrar los asuntos de la misión y escribió cartas en nombre de los misioneros que estaban detenidos. Finalmente decidió ir a una parte de China donde estaría más segura. El viaje era a menudo difícil, pero ella lo hizo con seguridad y comenzó a trabajar en el campo de la misión allí. Cuando los soldados amenazaron con interrumpir este trabajo, Paulina volvió a mudarse. Este viaje duró ochenta y tres días mientras se movía por el campo, tratando de mantenerse fuera del camino de los soldados. Dondequiera que iba, encontró a cristianos dispuestos a esconderla y a ayudarla a escapar. A cambio, ella organizó reuniones y animó a la gente en su fe. Dios la mantuvo a salvo y dondequiera que fuera, Paulina Foote predicaba fielmente el mensaje del evangelio.

## **República Democrática del Congo**

### **Anna Bartsch (1897-1989)**

*(por Elizabeth and David Giesbrecht)\**

Tres países fueron hogares de Anna Bartsch. Nació en Ucrania, convirtió a Canadá en su país adoptivo y sirvió como misionera pionero en el Congo. En la casa de sus padres había una librería llena de volúmenes escritos por los evangelistas Spurgeon, Moody y Finney. Anna era una ávida lectora, ocupando su mente con la memorización de las Escrituras, así como las obras maestras literarias disponibles a ella. Como una niña de diez años, también descubrió revistas misioneras, a través de las cuales aprendió las necesidades espirituales de las personas en tierras lejanas. Su mente joven no podría haber imaginado el enredado conjunto de eventos que acabaría por desembarcarla hacia el centro de un campo misionero emergente.

El hambre de Anna para el conocimiento la llevó a asistir a la Escuela Bíblica de Hermanos Menonitas en Tschongraw, Crimea, donde estudió con A. H. Unruh. Sin embargo, la devastadora agitación civil en Rusia y la preocupación creciente por la seguridad de la familia, convencieron a su padre, Johann Funk, a considerar la emigración. Enfrentando un futuro incierto, Anna, de treinta años, oró fervientemente por tres peticiones: un pasaporte a Canadá, la posibilidad de continuar su formación bíblica y un compañero de matrimonio.





**Anne and Henry Bartsch, 1935**

Veinticinco días después de dejar su tierra, Anna encontró empleo en Canadá. El primer otoño en su nueva patria, se inscribió en la Escuela Bíblica de Winkler (Manitoba). La primavera siguiente recibió una propuesta de matrimonio de Henry Bartsch, un joven predicador aspirante. Después de su matrimonio en 1928, la pareja joven se estableció como agricultores en Saskatchewan. Durante un culto en la iglesia, escucharon a Aarón y Ernestine Janzen, veteranos misioneros del Congo, pidiendo obreros adicionales. Al día siguiente, sintiendo un irresistible llamado al ministerio, los Bartsches se arrodillaron en su humilde cocina y se comprometieron para el servicio misionero.

A finales del otoño 1930 Anna y Henry salieron de Saskatchewan en su Ford Modelo T en ruta a Winnipeg antes de salir para el Congo. Al acercarse a la frontera de Manitoba encontraron una tormenta de nieve cegadora. Cuando un policía les detuvo y preguntó acerca de su destino en este clima, Henry respondió que estaban en ruta a África. El oficial estaba perplejo. “Bueno, señor”, respondió sarcásticamente, “en ese caso es mejor que siga conduciendo. Aún tienes un largo camino por recorrer.”

En 1933, Anna junto con su familia, finalmente estaban en casa en Bololo, Congo. En poco tiempo establecieron una iglesia, una escuela, una granja y una clínica médica. Apenas un año después, la familia recibió noticias de Ottawa de que sus pasaportes canadienses estaban a punto de expirar. Los Bartsches consideraron tres opciones: permitir que su ciudadanía canadiense desapareciera, convirtiéndose así en desnacionalizado; terminar su trabajo misionero y regresar a Canadá; o, que Henry volviera solo para renovar su ciudadanía. La familia escogió esta última, y así Henry comenzó a caminar hacia el oeste el 23 de septiembre de 1934.

Mientras tanto, Anna continuó con valentía monumental no solo criando a su creciente familia, sino al mismo tiempo dando liderazgo al trabajo de la misión. Sus días estaban llenos de traducción, música, liderazgo de la iglesia, supervisión de la escuela, trabajo médico y cuidado de sus tres hijos. Durante estos días difíciles, a menudo se mantuvo recordando las palabras de su amado maestro, A. H. Unruh, “Primero trabajas hasta la muerte, luego oras hasta obtener vida”.

Hacía casi un año desde que había visto a su marido. Sus vecinos congoleños comenzaron a suponer que Henry había sido infiel, o tal vez incluso había muerto. En cualquier caso, sentían que no volvería a África. ¿Cuánto tiempo podría aguantar Anna sola? Trescientos sesenta días después de partir hacia Canadá, un cansado pero jubiloso Henry regresó a su puesto de misión con sus nuevos papeles de ciudadanía en la mano.

La rutina exigente y el clima tropical difícil afectaron la salud de Anna. En 1937 estaba tan agotada que un médico aconsejó un descanso médico urgente. Sospechaba que, en su deteriorada condición, Anna había contraído cáncer también. Cansada y decepcionada, toda la familia se regresó a Canadá.

En 1942, en el apogeo de la Segunda Guerra Mundial, Henry volvió a África a petición de la Conferencia HM de Canadá. La comprensión era que Anna y los cuatro niños pronto iban a seguir. El grupo de apoyo de los Bartsch en Winnipeg estaba recaudando fondos y ayudando con los preparativos para el largo y arduo viaje. Anna, sin embargo, estaba cada vez más inquieta con estos planes. Después de otra noche sin dormir, decidió cancelar el viaje. Sus amigos en la comunidad de la iglesia estaban aturridos y decepcionados. Unas semanas más tarde, el *Sam-Sam*, el barco en el que ella y los niños tenían reservaciones, fue torpedeado por un submarino alemán.

Anna nunca regresó al Congo. Pero muchos años más tarde escuchó de otro misionero, Herman Lenzman, quien dijo que en un área no alcanzada los niños cantaban “Cristo me Ama”. El líder local congolés explicó que Anna Bartsch le había enseñado esta canción. Anna estaba satisfecha de que ella y su familia habían sido instrumentales en el trabajo pionero de la misión menonita en África. La semilla que habían sembrado había crecido y comenzaba a llevar una rica cosecha.

## **Paraguay**

### **Myrtle (1917-1996) and Robert (1921-1998) Unruh**

*(por Gerhard Ratzlaff)*<sup>6</sup>

“Robert y Myrtle Unruh eran las personas correctas en el lugar correcto en el momento correcto”. Así es como los menonitas en el Chaco de Paraguay resumen los treinta y tres años de servicio que los Unruh dieron entre 1951 y 1983. Su servicio



**Myrtle y Robert Unruh**

ha tenido un impacto permanente en todas las colonias e iglesias menonitas en Paraguay.

Los Unruh llegaron al Chaco desde los Estados Unidos bajo los auspicios del Comité Central Menonita. Eran graduados de la universidad de Bethel en Newton del Norte, Kansas, y habían crecido en granjas en el medio oeste—Roberto en Montana y Myrtle en Kansas. Roberto había estudiado la ciencia y Myrtle la economía doméstica. En el Chaco, Roberto sirvió como jefe de la estación experimental agrícola y Myrtle como experta en las áreas de nutrición, educación familiar y economía doméstica.

Hoy en día, visitantes a la región del Chaco se sorprenden de la prosperidad de las comunidades menonitas en un lugar previamente llamado el “infierno verde”. En esta estepa aparentemente inhóspita en el interior de Paraguay, los 15,000 habitantes de tres colonias menonitas producen la mitad de la leche y los productos lácteos de Paraguay y el noventa por ciento de los cacahuates para un país de aproximadamente seis millones de personas. Miles de ganado vacuno se alimentan de pastos bien cuidados. Los menonitas que crían ganado reportan con un orgullo legítimo que el suyo es la carne más sabrosa y nutritiva en todo Paraguay. Esta carne es también popular en el mercado mundial. Hoy en día estos productos agrícolas son la principal fuente de ingresos para los menonitas en el Chaco.

Este no siempre fue el caso. En la década de 1950, las colonias menonitas en Paraguay experimentaron una pobreza extrema y la producción agrícola apenas era suficiente para sostener su existencia. Una vaca de ordeño produjo nada más que un litro de leche al día, mientras que actualmente las vacas producen típicamente al menos diecisiete a dieciocho litros. Roberto Unruh escribió en 1984 que en los años cincuenta tardaron cinco o seis años en criar una vaca de 400 o 500 kilos en el Chaco.

Hoy se necesita menos de la mitad de ese tiempo. En la década de 1950 la agricultura se llevó a cabo exclusivamente con caballos y mano de obra. Hoy todo está mecanizado.

Estos cambios tuvieron lugar principalmente debido a los esfuerzos de Roberto y Myrtle Unruh. En la estación experimental agrícola establecida por el Comité Central Menonita en la colonia de Fernheim, Roberto realizó cientos de experimentos con muchos diferentes tipos de pastos para pastoreo y en el proceso descubrió la hierba de búfalo. Originalmente de África, esta hierba era ideal para el Chaco caliente y seco. El importó cientos de terneros de cría diferentes para mejorar la leche local y las variedades de carne. También fue pionero en innovaciones en muchas otras áreas incluyendo cultivos de campo, árboles frutales, verduras, flores y arbustos decorativos. Con el fin de encontrar ayuda para estas tareas, Roberto trabajó en estrecha colaboración con los institutos de investigación en todo el mundo. Esto fue también el caso en su lucha contra las enfermedades y los insectos perjudiciales para las plantas y los animales.

Las contribuciones y logros de Myrtle Unruh radicaban de la enseñanza de la escuela secundaria, la planificación y la construcción de una escuela del manejo del hogar (la economía doméstica) y el trabajo con las mujeres indígenas nativas. Ella desarrolló clases de cocina y escribió un libro de cocina que sigue siendo popular hasta hoy en día. Siempre un reservorio silencioso de fuerza y habilidad, Myrtle desarrolló todo su potencial en Paraguay. Su primo la describió como una “joya esperando ser descubierta”. Para mantener el recuerdo del servicio ejemplar de Myrtle en cuanto a la nutrición y la educación familiar, en su memoria se erigió un monumento junto a la escuela del manejo del hogar después de su muerte.

En todo su trabajo, el principio guiador de Roberto y Myrtle fue ayudar a los menonitas a ayudarse a sí mismos para que ellos pudieran ayudar a los demás. Su actitud ejemplar de servicio cristiano tuvo un efecto positivo en las iglesias y su misión, así como en la vida económica de las colonias menonitas. Los Unruhs participaron plenamente en la iglesia. Roberto cantó en el coro, participó en estudios bíblicos y ayudó en los proyectos de asentamiento misionero entre los indígenas nativos.

Los menonitas en el Chaco ven a los Unruh no solo como dos estadounidenses que ayudaron a los residentes a adaptarse a una tierra y un clima extraños, sino como una hermana y un hermano en el Señor que dieron todo en servicio a otros. Edgar Stoez, quien era su director del Comité Central Menonita, dijo: “Bob y Myrtle Unruh merecían la palabra cristiana—Pequeños Cristos (Hechos 11:26c). Con su espíritu humilde de servicio desinteresado, ellos ejemplificaron lo que es ser seguidor de Jesús”.

Debido a sus problemas de salud, los Unruhs regresaron a los Estados Unidos en 1983, antes de lo que habían previsto. Myrtle murió en 1996 y Roberto en 1998.

Poco después de la muerte de Unruh, el periódico menonita paraguayo *Mennoblatt* declaró: “Roberto y Myrtle Unruh no serán olvidados en los asentamientos alemanes del Chaco. Simplemente nos pertenecen.”

### Notas

1. Luetta Reimer, “Magdalena Hergert Becker (1878-1938),” *Profiles of Mennonite Faith*, no. 2, Winter 1998, [www.mbhistory.org](http://www.mbhistory.org).
2. Neoma Jantz, “Katharina Schellenberg: Continuously on Call,” *Profiles of Mennonite Faith*, no. 7, Spring 1999, [www.mbhistory.org](http://www.mbhistory.org). Adaptado de Neoma Jantz, “Katharina L. Schellenberg,” *Mennonite Brethren Herald* (June 22, 1984).
3. Valerie Rempel, “Paulina Foote: Under God’s Hand,” *Profiles of Mennonite Faith*, no. 21, Summer 2002, [www.mbhistory.org](http://www.mbhistory.org).
4. Elizabeth y David Giesbrecht, “Anna Bartsch (1897-1989),” *Profiles of Mennonite Faith*, no. 9, Fall 1999, [www.mbhistory.org](http://www.mbhistory.org). Basado en la autobiografía de Anna, *The Hidden Hand*.
5. Foto de [www.gameo.org](http://www.gameo.org). Usado con permiso.
6. Gerhard Ratzlaff, “Robert & Myrtle Unruh: Agra-missionaries,” *Profiles of Mennonite Faith*, no. 38, Verano 2007, [www.mbhistory.org](http://www.mbhistory.org). Traducido por Linda Huebert Hecht.

### Preguntas de Estudio

1. ¿Cuáles son algunos rasgos de carácter comunes de las cinco mujeres que aparecen en este capítulo?
2. Al considerar el camino de fe y servicio de cada una de estas mujeres, ¿con qué aspectos de sus vidas puede identificarse?
3. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos que estas mujeres superaron para convertirse en siervas reconocidas de Dios?
4. Las historias de estas mujeres, ¿le recuerdan a mujeres similares que usted ha conocido personalmente? Si está en un grupo, comparta estas historias contemporáneas.

